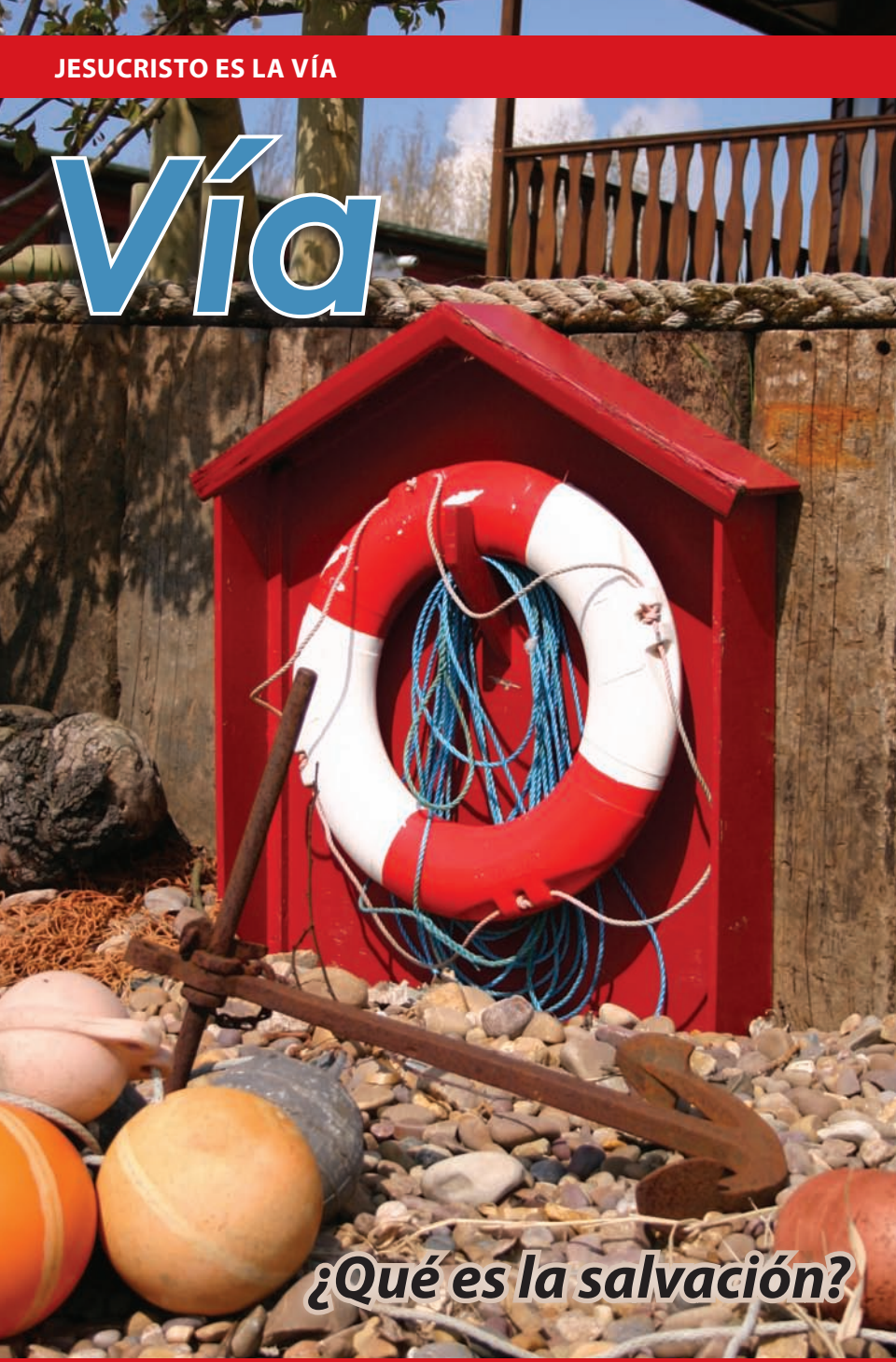
JESUCRISTO ES LA VÍA

Vía



¿Qué es la salvación?

LA BIBLIA ES LA GUÍA

Vía

CONTENIDO

¿Qué es la salvación? . . . . . **p. 3**
¿Quién necesita ser salvo? . . . . . **p. 4**
Salvo... ¿puedo saberlo con certeza? . . . . . **p. 5**
¿Se puede perder la salvación? . . . . . **p. 6**
¿Existe el infierno? . . . . . **p. 10**
Yo tengo mi propia religión . . . . . **p. 11**
¿Cómo puedo ser salvo? . . . . . **p. 12**
¿Hay alguna esperanza para mí? . . . . . **p. 14**
¿Por qué Cristo no se salvó a sí mismo? . . . . . **p. 15**

La página del editor

El asunto más importante de su vida es la salvación de su alma. Quizás usted nunca ha escuchado el tema y se pregunta: ¿Qué es la salvación? o ¿Quién necesita ser salvo? Tal vez sus dudas son: ¿Cómo puedo saber con certeza que soy salvo? o ¿Se puede perder la salvación? Si usted dice no creer nada, lea: ¿Existe el infierno? Si es religioso, le recomendamos: Yo tengo mi propia religión. Si está buscando la verdad, examine: ¿Cómo puedo ser salvo? Si piensa que ya no hay esperanza para usted, lea la historia de Alexander Hernández.

Esperamos que encuentre entre estos artículos la respuesta a su mayor inquietud. Pero si usted no se identifica con ninguna de las interrogantes anteriores, pregúntese: ¿Por qué Cristo no se salvó a sí mismo? Su eternidad depende de eso.

La revista es gratis. La publica un grupo de creyentes en Cristo que desean dar a conocer las buenas nuevas de la única salvación que Dios ofrece. Es por fe en el Señor Jesús como su solo y suficiente Salvador.

Nos encontramos en lossembradores@gmail.com, o puede escribir al Apartado 497, Puerto Vallarta 48350, México, o Apartado 3765, Valencia 2001, Venezuela, o Box 551, Portage la Prairie, MB, Canadá R1N 3B9

Número 6

¿Qué es la *salvación*?

"¡Sálvenme!, ¡sálvenme!", clamaba con voz débil la costurera. Tenía diecisiete días atrapada entre los escombros del edificio de nueve pisos en Bangladesh que de repente se desplomó el 24 de abril de 2013. Más de mil cien trabajadores perecieron. Aunque sobrevivió, Reshma, joven de 19 años, también estaba ya a punto de perecer, y no podía salvarse a sí misma. Urgentemente necesitaba ayuda. ¡Así fue! Su rescate causó júbilo alrededor del mundo.

Pensemos ahora en un gran rescate espiritual. La Biblia enfatiza mucho esta salvación que todo ser humano necesita (Isaías 45.22). Es imprescindible estar bien con Dios ahora para poder estar con Él por la eternidad (1 Pedro 1.9).

Nacimos pecadores (Salmo 51.5; Romanos 5.12), y lo somos por práctica (Romanos 3.23). Somos débiles y nos es absolutamente imposible salvarnos a nosotros mismos (Romanos 5.6). El peligro es que, de morir sin resolver el problema del pecado, el horrendo destino, más allá de la muerte física, es un lugar real, oscuro, solitario y eterno llamado el Infierno (Marcos 9.43-49). El pecador, plenamente consciente, que sea consignado a este Lago de Fuego (Apocalipsis 20.11-15), sufrirá la pena de eterna perdición (2 Tesalonicenses 1.9).

Por esta razón "*Cristo Jesús vino al mundo para salvar a los pecadores*", 1 Timoteo 1.15. Su nombre mismo, Jesús, significa "*Jehová Salvador*", Mateo 1.23, y "*no hay otro nombre bajo el cielo dado a los hombres en que podamos ser salvos*", Hechos 4.12.

Dios no quiere que ninguno perezca (2 Pedro 3.9), sino "*que todos los hombres sean salvos*", 1 Timoteo 2.5. Tanto es así que "*ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquél que él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna*", Juan 3.16.

Esta salvación es personal (Lucas 13.23-24). No se fije en lo que otros piensen. "*¿Qué debo hacer para ser salvo? Cree en el Señor Jesucristo, y serás salvo*", Hechos 16.31. ¡Es urgente! "*Ahora es el día de salvación*", 2 Corintios 6.2.

Reshma sabe cómo, cuándo y dónde fue rescatada. Desde hoy usted podría ser salvo, saberlo, y disfrutarlo eternamente (1 Juan 5.12-13). Arrepentido, de corazón sincero, clame: "*¡Señor, sálvame!*", Mateo 14.30.

Un salvavidas vacío, flotando. ¿Por qué?

Ningún equipo o esfuerzo ayudará a una persona que no tome el salvavidas. Por supuesto, ninguno que se esté ahogando va a rechazar un salvavidas. Sin embargo, muchos hoy se están ahogando espiritualmente mientras el salvavidas divino flota vacío a su alcance.

El Señor Jesucristo dijo que había venido "*a buscar y a salvar lo que se había perdido*", Lucas 19.10. Pero, ¿quién está perdido? Dios contesta: "*Todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios*". Todos estamos espiritualmente perdidos. Si usted no está de acuerdo, la Biblia dice que "*si decimos que no tenemos pecado, nos engañamos a nosotros mismos, y la verdad no está en nosotros*". Eso significa que no importa cuán bueno usted se crea, ni cuán sano sea su estilo de vida, ni cuánto haya ayudado a otros, usted es un pecador que necesita ser salvo.

Admitir que uno no ha alcanzado la norma de Dios es vital para ser salvo. Un nadador fuerte que disfruta una zambullida se burlaría si le lanzaran un salvavidas. Pero si de repente se le contrajera un músculo, con gusto lo tomaría. Si usted no acepta la evaluación de Dios de su necesidad espiritual, está ignorando su salvavidas divino.

¿Salvo de qué?

El plan de rescate de Dios puede salvarlo de una eternidad en el lago de fuego (Apocalipsis 20.15). ¿Por qué Dios lo enviaría allí? Porque es absolutamente santo y no puede permitir el pecado suyo en el cielo (Juan 8.21; Apocalipsis 21.27).

Dios proveyó a su Hijo Jesucristo como el único Salvador. Aunque era perfecto, "*Cristo murió por nuestros pecados*", 1 Corintios 15.3. La Biblia lo deja claro: "*En ningún otro hay salvación*", Hechos 4.12. Jesucristo pagó los pecados en la cruz para que los pecadores puedan ser salvados del eterno castigo que merecen.

Hoy Dios ofrece la salvación –el salvavidas divino– a todos los que acepten su necesidad y confíen en Cristo.

¿Es usted salvo? ¿Se ha aferrado al salvavidas de Dios? ¿Ha confiado en Cristo para su eterna salvación? "*¿Cómo escaparemos nosotros, si descuidamos una salvación tan grande?*" Hebreos 2.3.

¿En qué clase viaja usted?

Usted está viajando a la eternidad y no sabe cuán cerca está de llegar a la gran terminal. Por lo tanto, pregúntese con toda sinceridad: ¿En qué clase viajo? Sólo hay tres:

- Primera clase: Los que son salvos y lo saben.
- Segunda clase: Los que no están seguros de la salvación, pero desean estarlo.
- Tercera clase: Los que no son salvos y permanecen indiferentes.

Tercera clase: Indiferentes

Muchos son cautelosos en cuanto a sus intereses en este mundo, pero parecen estar ciegos respecto a la eternidad. A pesar del amor infinito de Dios, de la brevedad de la vida, del juicio después de la muerte y de la posibilidad de terminar en el infierno, siguen su loca carrera hacia un trágico final, como si no hubiera Dios, ni muerte, ni juicio, ni cielo, ni infierno.

La salvación es urgente, no la posponga. La Biblia dice: "*He aquí ahora el día de salvación*".

Segunda clase: Inseguros

Tal vez sus sentimientos le afirman que es salvo, pero luego se ve asaltado por las dudas, como un barco azotado por las olas y sin ancla. Pero, ¿alguna vez ha visto a un marinero echando el ancla dentro del barco para asegurarlo? ¡Nunca, siempre afuera! "*Queriendo Dios mostrar más abundantemente... la inmutabilidad de su consejo, interpuso juramento; para que por dos cosas inmutables, en las cuales es imposible que Dios mienta, tengamos un fortísimo consuelo los que hemos acudido para asirnos de la esperanza puesta delante de nosotros. La cual tenemos como segura y firme ancla del alma*".

Primera clase: Infalible

La infalible Palabra de Dios resuelve el asunto. "*Estas cosas os he escrito a vosotros que creéis en el nombre del Hijo de Dios, para que sepáis que tenéis vida eterna*", 1 Juan 5.13. Cristo mismo dijo: "*De cierto, de cierto os digo: El que cree en mí, tiene vida eterna*".

Confíe en la obra de Cristo en la cruz y descanse en la promesa segura de la Palabra de Dios. Así podrá decir como Pablo: "*Yo sé a quién he creído, y estoy seguro que es poderoso para guardar mi depósito para aquel día*", 2 Timoteo 1.12.

¿Se puede perder la salvación?

Las obras de Dios son eternas

"*Todo lo que Dios hace será perpetuo; sobre aquello no se añadirá, ni de ello se disminuirá*", escribió el más sabio de los sabios antiguos, Salomón, en Eclesiastés 3.14.

La creación misma lo corrobora, demostrando que la materia no se destruye, sino que se transforma. La tierra antigua pereció por agua, y la que ahora es, con los cielos, está reservada por la palabra de Dios para el fuego en el día del juicio. Mas no cesará de haber tierra y cielos: Esperamos cielos nuevos y tierra nueva, los cuales, dice Dios, permanecerán delante de Él (2 Pedro 3.7, 13; Isaías 66.22). La creación, pues, será para siempre.

De la misma mano creadora el hombre recibió vida. Por lo tanto el hombre también permanecerá eternamente. Aunque su cuerpo muera, su alma y espíritu son trasladados a su morada eterna: el cielo o el lago de fuego. Cada ser humano, por ser obra de Dios, permanecerá para siempre.

La salvación es una de sus obras eternas

De todas las obras divinas, la más grande es la salvación del alma. Es por gracia, no por obras (Efesios 2.8-10). Cristo dijo: "*Mis ovejas oyen mi voz, y yo las conozco... y* ***yo les doy vida eterna****; y no perecerán jamás, ni nadie las arrebatará de mi mano*", Juan 10.27-28. Queda claro que la salvación es obra divina y, por lo tanto, será perpetua.

Es falso pensar que se pierde

Siendo así, ¿por qué algunos piensan que, habiendo sido salvos por fe en el Señor Jesucristo, podrían perder esta salvación debido a la falta de fe o al pecado e infidelidad? ¿Acaso se recibe al principio por méritos propios o piedad?

Dios, que no miente, dice que "*somos santificados mediante la ofrenda del cuerpo de Jesucristo hecha una vez para siempre... porque con una ofrenda hizo perfectos para siempre a los santificados*". Todo se basa en el perfecto sacrificio del Salvador. Ahora el justo y santo Dios puede decir de los salvos: "*Nunca más me acordaré de sus pecados e iniquidades, pues donde hay remisión de éstos no hay más ofrenda por el pecado*".

Es inconcebible que el pecador arrepentido, una vez perdonado por sólo confiar en Cristo, y cuyo perdón es ratificado por la Palabra de Dios, sea acusado otra vez de la culpabilidad de estos mismos pecados. La Biblia nunca limita los pecados perdonados a los cometidos antes de ser salvo, sino que incluye a todos: pasados, presentes y futuros. Dios cargó en Cristo el pecado de todos nosotros, sin que quedara ningún pecado por expiar. Por eso su sacrificio es perfecto y suficiente.

Nos salvó, no por obras de justicia que nosotros hubiéramos hecho, sino por su misericordia.

Esta perfección es atribuida en toda su plenitud al que cree, ya que la Palabra insiste: "*Nos salvó, no por obras de justicia que nosotros hubiéramos hecho, sino por su misericordia*", Tito 3.5.

Depende de Dios y no del creyente

Claro está que el que cree en Cristo debe apartarse de toda iniquidad (2 Timoteo 2.19), pero no hay tal enseñanza de que se pueda perder el que ha sido salvado por su gracia. Aun si pecara (y lo hará), queda vigente la promesa de 2 Timoteo 2.13: "*Si fuéremos infieles, Él permanece fiel*".

Pero, ¿qué le sucederá al creyente desobediente e infiel? La pérdida será de la recompensa y aprobación que el Señor le dará a sus siervos fieles según sean sus obras, y no de la vida eterna. Esta vida es una dádiva de Dios exclusivamente, según expresa Romanos 6.23; no es una recompensa ni es ganada por los méritos de quien la recibe. El creyente infiel perderá su galardón, "*si bien él mismo será salvo, aunque así como por fuego*", 1 Corintios 3.15.

Una vez en Cristo, para siempre en Cristo

Los que confían en Cristo como Salvador pueden decir con toda seguridad: "*Yo sé a quién he creído, y estoy seguro que es poderoso para guardar mi depósito para aquel día*", 2 Timoteo 1.12. A la vez escuchamos las palabras del mismo Salvador: "*Esta es la voluntad del Padre, el que me envió: Que de todo lo que me diere, no pierda yo nada*" y "*...todo aquel que en Él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna*".

En Mateo 7.13, 14 el Señor Jesús habló de **los dos caminos y los dos destinos.** Cada uno de nosotros está en el **camino espacioso** o en el **camino angosto.** La **muerte** atraviesa a ambos. El cuerpo va al **sepulcro**, sea del creyente – el que ha entrado por la **Puerta** al recibir a Cristo como Salvador – o del incrédulo. El alma del creyente va de una vez al **cielo** y la del incrédulo al **Hades.** No hay otra senda ni otro destino. La **venida del Señor** podría tener lugar en cualquier momento. Los que han muerto en Cristo serán resucitados, alma y cuerpo unidos de nuevo; los salvos que vivan en ese momento serán arrebatados al **cielo**

con ellos. Todos estos creyentes comparecerán ante **el tribunal de Cristo** para ser galardonados conforme haya sido su vida acá. Habrá comenzado en la tierra la **Tribulación** de siete años, culminando con la **batalla de Armagedón.** Acto seguido, Cristo vuelve e introduce el **Milenio**, reinando aquí por mil años. Luego el cuerpo de cada incrédulo será unido con su alma en la **resurrección de condenación** y todos ellos comparecerán ante el **juicio del gran trono blanco** para ser lanzados al castigo eterno del **lago de fuego**. Habrá para siempre jamás **cielo nuevo y tierra nueva.**

¿Existe el infierno?

De forma sorprendente, las encuestas muestran que la creencia en la existencia del infierno ha aumentado significativamente. Sin embargo, el número de personas que cree que va al infierno ha disminuido drásticamente. ¿Cómo es que aunque más personas ahora dicen creer en el infierno, son menos los que piensan que terminarán allí?

Muchos creen que "Dios es amor y nunca me enviaría al infierno" o "Me he portado bien y no me preocupa ir al infierno", lo cual es contrario a lo que enseña la Biblia.

¿Realmente hay un lugar llamado infierno? Sí. El Señor Jesucristo habló de él, "*Temed a aquel que… tiene poder de echar en el infierno*", Lucas 12.5, y lo describió como un lugar de "*castigo eterno*" y de "*fuego que nunca se apaga*" (Mateo 25.46; Marcos 9.44).

¿Realmente echará Dios a personas en el infierno? Sí. "*El que no se halló inscrito en el libro de la vida fue lanzado al lago de fuego*", Apocalipsis 20.15.

¿Las buenas obras pueden librar del infierno? No. "*Ya que por las obras de la ley* [buenas obras] *ningún ser humano será justificado delante de él*", Romanos 3.20.

Dios es amor, pero también es justo y santo, y no puede ignorar el pecado. El castigo debe ser pagado. "*La paga del pecado es muerte*", Romanos 6.23. Morir en sus pecados significa la eterna separación de Dios en el infierno (Apocalipsis 20.14; 21.8), el cual no fue hecho para el ser humano sino para el diablo y sus ángeles (Mateo 25.41).

Pero Dios nos amó e intervino a nuestro favor. "*Dios muestra su amor para con nosotros, en que siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros*", Romanos 5.8. Dios lo resucitó, mostrando que había quedado satisfecho con el pago de Cristo en la cruz.

Si piensa que puede rechazar la salvación de Dios y aun así escapar del juicio justo y necesario por el pecado, está equivocado. "*El que rehúsa creer en el Hijo no verá la vida, sino que la ira de Dios está sobre él*", Juan 3.36.

La salvación del pecado y el escape del infierno se ofrecen hoy. Acepte la provisión amorosa de Dios, y confíe hoy en Jesucristo como Salvador.

Yo tengo mi propia religión

"Uno puede creer lo que quiera: todo es válido".
"Todo el mundo tiene su propia creencia".
"Con tal que crea en algo".

Expresiones así se escuchan hoy en día. Suenan bien, y ayudan a la gente a sentirse bien, pero los que dicen tener "la verdad" son menospreciados como arrogantes e intolerantes. Por alguna razón, la gente acepta la idea de que cualquier religión es válida siempre y cuando no sea considerada como la única religión verdadera. ¿Sabe por qué? Así Satanás logra que la gente crea **cualquier cosa**, excepto **la única cosa** que los librará de su control.

No es cierto que todas las creencias son válidas. El hecho de que todo el mundo tenga su propia creencia es, según Dios, el problema más grande del hombre: hemos cambiado su verdad por nuestras creencias. "*Todos nosotros nos descarriamos como ovejas, cada cual se apartó por su camino*", Isaías 53.6. El camino del hombre es amplio, tolerante, ignora el pecado y termina en destrucción. "*Espacioso* [es] *el camino que lleva a la perdición*", Mateo 7.13.

En un sentido sí es cierto que no importa lo que usted crea. ¡Sus creencias no cambian la verdad de la Palabra de Dios! Creer algo no hace que sea cierto. Saltar desde lo más alto de un rascacielos lo matará, sin importar cuán enfáticamente usted crea lo contrario. Entrar a la eternidad confiando en que Dios no existe, o que sus creencias o sus obras son lo suficientemente buenas como para merecer la aprobación divina, no cambiará el desenlace: "*El que no se halló inscrito en el libro de la vida fue lanzado al lago de fuego*", Apocalipsis 20.15.

No es cuestión de opinión. Jesucristo no dijo: "*Yo soy **un** camino*", sino "*Yo soy **el** camino, y **la** verdad, y **la** vida; nadie viene al Padre, **sino por mí***", Juan 14.6. Jesucristo es el único camino a la vida eterna.

Nadie se puede salvar a sí mismo, porque la salvación no es por obras (Efesios 2.8-9). Dios es el que salva. Jesucristo es el único camino. "*En ningún otro hay salvación*", Hechos 4.12. Crea en Él hoy.

La salvación está al alcance de todo ser humano

Sin duda alguna la salvación es la más importante de todas las iniciativas de Dios. La creación de este vasto e inmensurable universo fue una obra mucho menor que la de llevar a cabo el plan divino para salvar a los pecadores.

La salvación no se basa en que Dios haga caso omiso del pecado, o cierre sus ojos para no verlo. Dios salva al pecador sobre una base enteramente justa y conforme con su carácter santo. Se llama la gracia. Depende de Dios, de manera que el hombre no puede hacer nada para obtenerla ni merecerla.

Sin embargo, obtener la salvación que Dios ofrece es algo muy sencillo. Uno no tiene que ser rico, ni sabio, ni culto. La edad tampoco es un obstáculo, ni el color de la piel. Recibir los enormes beneficios de la redención divina se basa en sencillas condiciones, de manera que no hay ninguna persona en el mundo para quien la oferta no sea válida. De hecho, es lo más necesario de su vida.

"*¿Cómo escaparemos nosotros, si descuidamos una salvación tan grande?*", Hebreos 2.3.

El plan de salvación es sencillo

Ser salvo no es un ejercicio intelectual ni un proceso mecánico. Con todo, usted necesita entender cuatro cosas.

- Usted es pecador. "*No hay diferencia, por cuanto todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios*", Romanos 3.23. "*La paga del pecado es muerte*", Romanos 6.23.
- Jesucristo es el único Salvador. "*Cristo murió por nuestros pecados, conforme a las Escrituras; fue sepultado, y resucitó al tercer día*", 1 Corintios 15.3-4. "*Llevó él mismo nuestros pecados en su cuerpo sobre el madero, para que nosotros, estando muertos a los pecados, vivamos a la justicia; y por cuya herida fuisteis sanados*", 1 Pedro 2.24. "*Jehová cargó en él* [Jesucristo] *el pecado de todos nosotros*", Isaías 53.6. "*En ningún otro hay salvación; porque no hay otro nombre bajo el cielo, dado a los hombres, en que podamos ser salvos*", Hechos 4.12.
- La salvación es un regalo que se recibe por fe. "*A todos los que le recibieron, a los*

que creen en su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios", Juan 1.12. "*El que cree en el Hijo tiene vida eterna*", Juan 3:36. "*La dádiva de Dios es vida eterna en Cristo Jesús Señor nuestro*", Romanos 6.23.

- La oportunidad para ser salvo es ahora. "*He aquí ahora el día de salvación*", 2 Corintios 6.2. "*Si oyereis hoy su voz, no endurezcáis vuestro corazón*", Salmo 95.7-8. "*Está establecido para los hombres que mueran una sola vez, y después de esto el juicio*", Hebreos 9.27.

puedo salvo?

Los resultados de la salvación son grandes

Las consecuencias son inexplicablemente maravillosas.

- Sus pecados son quitados. "*He aquí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo*", Juan 1.29.
- Posee de una vez la vida eterna y segura. "*Este es el testimonio: que Dios nos ha dado vida eterna; y esta vida está en su Hijo. El que tiene al Hijo, tiene la vida; el que no tiene al Hijo de Dios no tiene la vida*", 1 Juan 5.11-12.
- Usted es hecho una nueva creación en Cristo. "*Si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas*", 2 Corintios 5.17.
- El Espíritu Santo hace su morada en su vida. "*Vuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo, el cual está en vosotros, el cual tenéis de Dios, y que no sois vuestros*", 1 Corintios 6.19.
- ¡Y nunca será condenado! "*Mis ovejas oyen mi voz, y yo las conozco, y me siguen, y yo les doy vida eterna; y no perecerán jamás, ni nadie las arrebatará de mi mano. Mi Padre que me las dio, es mayor que todos, y nadie las puede arrebatar de la mano de mi Padre*", Juan 10.27-29.

Esta es de veras la mayor transacción de la vida. Es la meta de toda persona, es lo máximo de nuestra existencia. Reconozca su necesidad; acepte la oferta. Tome para sí mismo el plan de salvación que Dios tiene, de manera que nazca de nuevo y eternamente en la familia de Dios. "*Cree en el Señor Jesucristo, y serás salvo*", Hechos 16.31.

¿Hay alguna esperanza para mí?

"*En aquel tiempo estabais sin Cristo... sin esperanza y sin Dios en el mundo*". Esas palabras describen mi vida antes del 23 de abril de 1989. Había tocado fondo. Los placeres no me llenaban, y el alcohol y las drogas no apagaban mi conciencia. Vivía ignorando a Dios. ¿Cómo llegué a ese punto tan desesperante en mi vida?

Fui criado sin ninguna religión, aunque de niño a veces escuché de la Biblia. Crecí sin respeto ni temor a Dios, buscando los deleites temporales del pecado y corrompiéndome en los vicios. Mi vida iba de mal en peor. Cansado, clamé: "¡Señor, ayúdame!". Dios me oyó y poco después encontré un folleto en el suelo. Lo leí y unas palabras me impactaron: "*El que no se halló inscrito en el libro de la vida fue lanzado al lago de fuego*". ¡Qué angustia no saber si estaba inscrito en ese libro! Tenía miedo de morir inesperadamente sin estar preparado.

¡Qué angustia no saber si estaba inscrito en ese libro!

Una noche fui a un lugar donde hablaban de la Biblia. El predicador, al pedir un canto, dijo: "Si usted no es salvo, no se engañe cantando: 'Cuando allá se pase lista yo estaré'". No pude más y salí. Mi condición me abrumaba.

Poco después fui a un patio de bolas criollas a jugar con unos amigos, pero me di cuenta de que no podía seguir dándole las espaldas a Dios. Había muchas personas en aquel lugar, pero sin sentir vergüenza me arrodillé. Agobiado por mi condición y conmovido por el hecho de que Cristo hubiera muerto por mí, recibí el regalo de salvación de Dios (Romanos 6.23). Esa tarde de 1989 Dios me salvó por pura gracia, me perdonó todos mis pecados y me hizo una nueva criatura. ¡Qué bendición saber que mi nombre ahora estaba inscrito en el libro de la vida! Dios me libró de la esclavitud del pecado y de mis vicios.

¿Y usted? No se engañe. El placer del pecado es temporal y trae destrucción. Reflexione: "*¿Qué aprovechará al hombre, si ganare todo el mundo, y perdiere su alma?*" La eternidad es una gran realidad. "*Prepárate para venir al encuentro de tu Dios*".

Alexander Hernández
Valencia, Venezuela

"La tercera es la vencida"

Algunos dicen que esta frase viene, supuestamente, de los juegos de lucha en la antigua Grecia. El luchador que lograba poner a su rival de espaldas tres veces era declarado ganador.

Cuando Jesucristo fue crucificado, los gobernadores le dieron el primer golpe verbal: "*A otros salvó; sálvese a sí mismo*". El segundo golpe vino de los soldados: "*Sálvate a ti mismo*". El tercero, de los ladrones: "*Sálvate a ti mismo y a nosotros*" (Lucas 23.35-39). Los burladores querían ponerlo de espaldas emocionalmente. Pero, ¿fue vencido? ¿o por qué no bajó de la cruz?

Su pureza

Pilato declaró: "*Ningún delito hallo en este hombre*". Pedro dijo que Cristo "*no hizo pecado*". Juan estuvo de acuerdo: "*No hay pecado en él*". Aun los demonios le decían: "*Eres el Santo de Dios*". Jesucristo no era delincuente ni pecador. No merecía el maltrato de los hombres ni la ira de Dios.

Su poder

Sus enemigos admitieron que había salvado a otros. Los enfermos se acercaban y "*sanaba a todos*". ¿Endemoniados? "*Anduvo sanando a todos los oprimidos por el diablo*". ¿Muertos? Una niña que apenas había muerto, un muchacho cuyo cuerpo iba rumbo al cementerio, y un amigo que había estado sepultado cuatro días fueron resucitados por Él. Calmó tempestades, calló a los sabios e hizo que una multitud de soldados se postrara delante de Él. Aunque era el omnipotente Hijo de Dios, no dijo ni hizo nada para salvarse a sí mismo.

Su propósito

¿Qué motivo tendría para quedarse a sufrir? Mírese en un espejo. Cristo sabía que usted, siendo pecador delante de Dios, estaba en peligro del castigo por sus pecados (Romanos 6.23) y voluntariamente "*llevó él mismo nuestros pecados en su cuerpo*". Con inmenso amor, "*Cristo padeció una sola vez por los pecados, el justo por los injustos, para llevarnos a Dios*", 1 Pedro 3.18.

La pregunta no es "¿por qué no se salvó?", sino "¿por **quién**?" Vea su necesidad y crea en Cristo para salvación. Agradezca que Cristo no se salvó de la cruz, sino que "*se dio a sí mismo en rescate por todos*", 1 Timoteo 2.6.

IMPRESO EN CANADÁ